

**Para citaciones:** Sánchez, L. (2020). Jean-Paul Sartre y Michel Foucault: Encuentros y tensiones de una relación intelectual. *Espiralet*, 5(5), 79-87.

**Recibido:** 15 de octubre de 2020

**Aprobado:** 4 de noviembre de 2020

**Editor:** Rafael Darío de Oro Montero.  
Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2020. Sánchez, L. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

# Jean-Paul Sartre y Michel Foucault: Encuentros y tensiones de una relación intelectual

Leandro Sánchez Marín

Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia, Colombia; [leandro.sanchez@udea.edu.co](mailto:leandro.sanchez@udea.edu.co)

## RESUMEN

Este texto se propone explorar la relación intelectual de Jean-Paul Sartre y Michel Foucault respecto de su activismo intelectual en la forma de sus manifestaciones públicas. Además de ello, también busca analizar sus desacuerdos teóricos y la forma en la cual se debatió en favor de cada una de sus consideraciones filosóficas y los posicionamientos que asumieron uno y otro autor respecto de la sociedad a la cual les tocó asistir. De otra parte, también se asume que existe un punto de conexión teórica en relación al concepto de resistencia que se puede derivar de la crítica al capitalismo en Sartre y de la crítica al neoliberalismo en Foucault.

**Palabras clave:** activismo; crítica; resistencia; capitalismo; neoliberalismo.

## INTRODUCCIÓN

Existen muchas fotografías que se han conservado para recordar algunos eventos en medio de los cuales han participado algunos intelectuales. Desde conferencias, seminarios y entrevistas hasta marchas y mítines, los intelectuales han estado bajo la lente que genera estas imágenes. A principios de la década de 1970, Michel Foucault y Jean-Paul Sartre fueron registrados en muchos eventos que daban cuenta de su activismo. En algunos de esos eventos, con megáfono en mano, Foucault se dirigía al público para hacer sus reclamaciones junto a Sartre. Existen un par de estas fotografías que corresponden a una manifestación en rechazo al asesinato de Pierre Overney, quien trabajaba en la fábrica de automóviles Renault y que luego de haber sido despedido injustificadamente organizó el viernes 25 de febrero de 1972 una distribución de panfletos a los trabajadores cuando entraban y salían en las puertas de aquel lugar. Overney tuvo una disputa con el guardia de seguridad Jean-Antoine Tramoni, El guardia sacó una pistola y le disparó causando su muerte. Esta manifestación ilustra de cierta manera el acuerdo con respecto al activismo que tuvieron en ese momento Foucault y Sartre, el cual, entre otras cosas, les valió ser monitoreados por la CIA<sup>1</sup>. No obstante,

<sup>1</sup> La vigilancia y persecución de ciertos intelectuales por parte de la CIA ha sido una práctica recurrente, sobre todo en medio de la Guerra Fría, donde el índice de sus archivos supo engrosarse a través de informes sobre las actividades y los escritos de filósofos, politólogos, psicoanalistas y demás pensadores supuestamente vinculados a la izquierda internacional. Además de la vigilancia sobre Sartre y Foucault (2017) también se han conocido informes sobre Herbert Marcuse (2014), otro nombre que durante el mismo periodo de actividad intelectual de Foucault y Sartre estuvo bajo la lupa del organismo de inteligencia estadounidense.

si dejamos que las imágenes capturen la totalidad de nuestro juicio respecto de la relación entre ellos, tenemos el riesgo de caer en la tremenda reducción de un vínculo, que tuvo grandes tensiones y desencuentros, bajo la interpretación de una continuidad armoniosa y lineal de sus pensamientos.

La relación entre estas dos figuras de la intelectualidad francesa del siglo XX fue armónica. Para 1966 cuando Foucault recién publicaba su libro *Las palabras y las cosas*, Sartre salía al encuentro de aquel texto declarando que en él “Foucault ofrece a las personas lo que necesitaban: una síntesis ecléctica en la que Robbe-Grillet, la lingüística del estructuralismo, Lacan y *Tel Quel* se utilizan sistemáticamente para demostrar la imposibilidad de la reflexión histórica” (Sartre, 2019, p. 62).

Esta declaración de Sartre se enmarca en la disputa respecto de las consideraciones filosóficas que ponían como centro de análisis teórico el concepto de historia, por un lado, y el concepto de estructura, por el otro. Foucault, junto a otros pensadores como Louis Althusser, según Sartre, propendían por un enfoque estructuralista, mientras que él seguía insistiendo en la relevancia de un acercamiento histórico a los problemas filosóficos.

### Una disputa contextualizada

El inicio de la disputa intelectual entre los dos autores objeto de este comentario fue desencadenado por Sartre cuando se refirió a la filosofía de Foucault como “El último baluarte que la burguesía puede erigir una vez más contra Marx” (Sartre, 2019, p. 62). Años más tarde Foucault recordará esta acusación y dirá sobre su supuesta adhesión a la ideología burguesa: “¡Pobre burgués!: si me hubiera necesitado a mí como ‘baluarte’, ¡hubiera perdido poder hace mucho tiempo!” (Foucault, 2003, p. 18). Además de esta brillante respuesta, Foucault también profundizó la diferencia teórica dándole validez al reclamo de Sartre:

Creo que, desde el punto de vista teórico, Sartre evita la idea del yo como algo que nos es dado, pero a través del concepto moral de autenticidad, vuelve a la idea de que tenemos que ser nosotros mismos -ser realmente nuestro verdadero yo-. (Foucault, 2003, p. 61).

Respecto de la diferencia entre el concepto de estructura y el concepto de historia, Foucault reconoce que en Sartre existe una forma de la estructura en su postulación del concepto de autenticidad. De un lado, en Sartre el yo es un proyecto (historia), y no obstante también supone una cierta autenticidad (estructura).

Con este argumento, Foucault señala el principio de relación entre lo que podríamos llamar lo histórico-estructural, en la medida en que sabe enlazar las posibilidades de lo que *deviene* y las de lo que *permanece* como nociones

propias del mundo de prácticas humanas que fue objeto de estudio filosófico para ambos autores<sup>2</sup>.

En medio de este contexto de discusión se han dado varias interpretaciones sobre la vinculación entre ambas figuras. Para Didier Eribon (1995), por ejemplo, la relación de Foucault y Sartre ha sido decisiva a la hora de evitar el radicalismo de la violencia que deriva en terrorismo, para este intérprete el activismo intelectual de ambos ha sido clave en este asunto. Acompañando la línea de Eribon se encuentran José Luis Rodríguez (2005) quien ha explorado algunas vías de acceso a Foucault a través de Sartre, encontrando cierto “aire de familia” (p. 106) entre posiciones como el rechazo a la idea hegeliana de totalidad o la configuración del concepto de proyecto a través de Nietzsche y también Erik Vogt (1997) quien considera que a partir del concepto ético y político de resistencia Foucault y Sartre tuvieron acuerdos fundamentales.

De otro lado, también hay autores como Gary Gutting que insisten en la vía de una grieta teórica insalvable entre las consideraciones políticas de Foucault y Sartre, interpretando que la crítica del primero sobre el segundo se basa en una interpretación del existencialismo a partir de una supuesta idea de naturaleza humana (Gutting, 2016, p. 57). A estas visiones contrapuestas se le suma la de otros autores que ponderan los claroscuros entre ambos pensadores, es decir, no consideran que exista una rotura total entre ellos y tampoco opinan que se pueda decir que hay motivaciones comunes que hagan de ambos autores seres gemelos (Knee, 1991; Perea, 2006; Seitz, 2004).

Ante este escenario me propongo elaborar un trabajo que dé cuenta de estas interpretaciones a la luz de ciertas consideraciones de Foucault y Sartre, en particular sus opiniones sobre el capitalismo: enlazado con la sociedad burguesa por Sartre (1960; 2014; 2019) y analizado a la luz de cierta formación neoliberal por Foucault (2007). Además de ello, exploraré algunas consideraciones respecto de la resistencia en ambos autores, para hacer explícitas las diferencias entre uno y otro al abordar este tema, tanto desde una perspectiva ética como desde un enfoque político.

### **Jean-Paul Sartre y la crítica del capitalismo**

Jean-Paul Sartre elaboró a principios del siglo XX una versión del individualismo humano que ganó notoriedad bajo el nombre de existencialismo. Influenciado por Søren Kierkegaard y la fenomenología alemana promovida por Edmund Husserl y Martin Heidegger, logró establecer bajo el concepto de condición humana, una consideración según la cual el individuo es el único dueño de su destino. Pronto, Sartre revisó estas primeras versiones de su existencialismo y en *El ser y la nada* planteó que ese individuo que, retrataba como soberano de sí, se debía enfrentar todo el

<sup>2</sup> Todo esto más allá de ciertas reservas que Foucault conservó sobre Sartre. En agosto de 1979, el periodista Farès Sassine le pregunta a Foucault por Sartre como intelectual y como respuesta encuentra un silencio alargado que sólo se interrumpe con una nueva pregunta del entrevistador (Foucault, 2017, p. 95).

tiempo con su historia, con la tradición y con la realidad objetiva de su mundo. En otras palabras, que ese individuo necesariamente estaba vinculado a un espacio de la intersubjetividad y que sus fracasos y sus triunfos hacían parte del entramado de relaciones en el cual estaba inmerso y dentro del cual podía establecer sus elecciones, no fuera de él: “Para nosotros, el hombre se caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él, aunque no se reconozca nunca en su objetivación” (Sartre, 1963, p. 86).

Este nuevo paso del pensamiento sartreano comenzó entonces a explorar el marxismo y allí Sartre encontró lo que interpreto como una relación provechosa entre marxismo y existencialismo. El marxismo le daba a Sartre la posibilidad de conectar las relaciones de producción, como estructura del capitalismo, a las posibilidades emancipatorias de la subjetividad existencialista. Para Sartre la lógica del capitalismo es estática y, a la vez, móvil. ¿Cómo explicar esta aparente contradicción? El asunto se resuelve explicitando que el motor del capitalismo, su incesante industrialización a través del trabajo humano, lo eterniza en el tiempo supuestamente como único y final modelo de producción de las relaciones humanas (una fase quizá superior de este modelo la encontraremos en la siguiente sección con Foucault). Por esta movilidad capitalista sobre un centro estático de explotación y trabajo enajenado es que Sartre declara lo siguiente sobre este sistema económico-social: “Estamos en período de capitalismo y poco importa declarar, lo cual es perfectamente cierto, que hay una evolución constante del capitalismo, que éste no es nunca el mismo, que cambia” (Sartre, 1987, pp. 19-21).

Las declaraciones de Sartre y su cada vez más notoria presencia en el ámbito mediático de la prensa y demás a mediados del siglo XX, anunciaban su decidido compromiso con posiciones marxistas y tendencias de izquierda. Marx se convertía para Sartre en un referente de primera mano y sus elaboraciones teóricas y sus manifestaciones como activista contaban con el respaldo del revolucionario de Tréveris. Para Sartre, Marx representó un nuevo aliento para su existencialismo que ya empezaba a ser opacado por las tendencias que empezaban a ser dominantes en la misma época (estructuralismo, lingüística, psicoanálisis). El marxismo sartreano fue anticapitalista y antisoviético.

Lejos del dogmatismo, Sartre enfrentó a los marxistas ortodoxos de su época y lideró las protestas en contra de su autoritarismo: El tribunal Russell y las declaraciones contra las intervenciones soviéticas en Hungría y Checoslovaquia, daban cuenta de esta actitud. Este motivo contra-dogmático es un rasgo que Sartre compartió ampliamente con Foucault. Debido a este anti-dogmatismo, Sartre defendió su posición marxista. Para él, no se trataba de un esquematismo que explicaba la lucha de clases como una contraposición cerrada y maniquea entre obreros y propietarios; bien sabía

Sartre que el hecho de la competencia también se desarrollaba dentro de cada clase social, incluso dentro de las menos favorecidas:

Sin duda que el solo hecho de tratar la fuerza de trabajo como mercancía hace que nazca un mercado del trabajo en que los obreros se oponen en relaciones de competencia antagónica; lo que quiere decir que, a título de vendedor, entran en un mercado estructurado por el capitalismo. (Sartre, 1963, p. 380)

Así, la condición de vendedor hace que los individuos miren con sospecha a sus semejantes y que tengan que competir por la subsistencia en medio del mercado capitalista.

Más allá del diagnóstico crítico de Sartre, él también supo tener sus momentos de optimismo y en varias ocasiones declaró sobre la posibilidad de decadencia del capitalismo y el surgimiento de una sociedad con nuevas relaciones, las cuales ya no estarían mediadas por el individualismo y la competencia burguesas; “el capitalismo y sus instituciones se han deteriorado tanto que una revolución parece probable” (Sartre, 2019, p. 112). Si bien este rasgo optimista no es compartido por el otro autor del cual es objeto este texto, al menos podemos decir con certeza que la crítica del capitalismo es un punto en común entre Sartre y Foucault. A continuación, exploraremos algunas ideas respecto de la crítica de Foucault a este sistema.

### **Michel Foucault y la crítica del neoliberalismo**

Didier Eribon acierta en decir que el carácter de seres contemporáneos que compartieron Sartre y Foucault no se reduce al hecho de que compartieron una misma época de vida, sino que se extiende a las consideraciones críticas que uno y otro han establecido respecto de la sociedad moderna industrial: el capitalismo. La forma crítica de Foucault relacionada con este sistema encuentra como objeto de ella una formación muy particular: el neoliberalismo. En algunos de sus cursos en el Collège de France, Michel Foucault exploró el neoliberalismo desde una perspectiva crítica. En el curso que ha llegado hasta nosotros bajo el nombre *Nacimiento de la biopolítica*, el autor de Poitiers expresa que el neoliberalismo es un sistema contemporáneo que determina la sociedad en su conjunto, es decir, que sus métodos, prácticas y creencias están incrustadas en la mayoría de la población europea a través del desarrollo de este sistema sobre todo en Alemania y en la población del continente americano a través del modelo estadounidense.

Si bien para Foucault estos dos modelos del neoliberalismo tienen varias diferencias, no por ello dejan de estar estructuralmente soportados por la misma lógica individualista y limitada del interés propio y de la economía global con tendencia a la privatización de todas las instituciones. No se trata para Foucault de una cuestión de derecho, es decir, no se trata de un “debería ser” del neoliberalismo con una lógica aún por llegar a establecerse, más bien

este asunto tiene que ver con una cuestión de hecho, con un momento actual y en desarrollo que implica la inmersión de su lógica particularista en medio de los seres que componen la sociedad, el neoliberalismo es aquel sistema “del que somos contemporáneos y en el que estamos implicados de hecho” (Foucault, 2007, p. 123).

Foucault advertía también que la imagería intelectual que defendía al neoliberalismo como un momento en la secuencia necesaria y progresiva del liberalismo moderno, hacía parte de las justificaciones de este modelo que se encontraban fuera de lugar a la hora de tratar de vincular las formas de gobierno del *laissez faire* a las ideas de libertad, igualdad y fraternidad que postularon los intelectuales europeos en aras de la revolución social y política. Así, el neoliberalismo no es revolucionario, más bien es reaccionario:

No hay que hacerse ilusiones, el neoliberalismo actual no es en absoluto, como se dice con demasiada frecuencia, el resurgimiento, la recurrencia de viejas formas de economía liberal formuladas en los siglos XVIII y XIX, y que el capitalismo reactiva en nuestros días por una serie de razones que obedecerían tanto a su impotencia, a las crisis que atraviesa, como a cierta cantidad de objetivos políticos o más o menos locales y determinados (Foucault, 2007, p. 149).

Si el neoliberalismo no es revolucionario, entonces sus instituciones tampoco pueden serlo, la libertad de empresa, el empresario que es jefe de sí mismo y toda aquella ideología de la autoayuda y el autoprogreso económico, hacen parte más bien de un síntoma que da cuenta de la agudización de una patología: la preocupación del neoliberalismo nunca ha sido el individuo y el desarrollo de todas sus facultades, “el problema del neoliberalismo, al contrario, pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado” (2007, p. 157). De esta manera el objeto de preocupación del neoliberalismo es un objeto abstracto: el mercado. En esta lógica la imagen del hombre que se establece como la única posibilidad humana elegible es la del ser productor, comprador, vendedor y esclavo de los bienes y servicios: “el neoliberalismo aparece en esas condiciones como el retorno al *homo economicus*” (2007, p. 264).

Esta versión del ser humano como sujeto de la economía no está sustentada de manera gratuita y por eso no deja de ser rechazada a través de la crítica de la modernidad en la que insiste Foucault.

En el neoliberalismo —que no lo oculta, lo proclama— también vamos a encontrar una teoría del *homo economicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo economicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. (2007, p. 264)

Esta idea de empresario de sí mismo es uno de los puntos centrales de los análisis foucaultianos respecto de las instituciones y las prácticas de las sociedades industriales avanzadas; quizá en otro lugar podamos desarrollar

con más profundidad y detalle este punto. Por ahora dispongámonos a explorar la relación entre Sartre y Foucault a partir de la noción de resistencia.

### **Sartre y Foucault: sobre la noción de resistencia**

Ante las críticas de Sartre y Foucault respecto de la sociedad capitalista, podría surgir la típica pregunta de la teoría política tradicional: ¿qué hacer? No estamos seguros de si esta es una pregunta que se hubiesen atrevido a responder nuestros autores, no obstante, nos permitimos especular con la siguiente idea: la resistencia es un momento propicio y acertado de la praxis humana frente al poder del capitalismo, no en el sentido de eliminarlo, sino en el sentido de contenerlo, es decir, en un sentido estrictamente negativo y no afirmativo o propositivo, en otras palabras, con el propósito de no promover las instituciones de agresividad y reproducción del mismo modelo capitalista.

En este contexto, para Sartre, por ejemplo, las posibilidades de la resistencia no se limitan a un ejercicio mental y de acción psicológica, la resistencia se enfrenta con los límites del ser humano. Como buen existencialista, Sartre no deja de lado la consideración de estos límites bajo el signo de la muerte. La capacidad de seres finitos hace de los seres humanos, seres de la resistencia, “el secreto de un hombre no es su complejo de Edipo o de inferioridad sino el propio límite de su libertad, su poder de resistencia a los suplicios y a la muerte” (Sartre, 1960, p. 12). La otra orilla de esta consideración, la encuentra Sartre en el concepto de situación: “El máximo de realidad, el máximo de resistencia se obtendrá si se supone que el hombre está, por definición, en-situación-en-el-mundo y que realiza el difícil aprendizaje de lo real definiéndose en su relación con él” (Sartre, 1960, p. 135). Así pues, la interacción entre subjetividad y mundo objetivo es el terreno propicio para la resistencia, si el individuo no vuelca sus actitudes de rechazo y resistencia respecto del sistema capitalista, hacia el conjunto social al cual pertenece termina siendo un ser parecido al empresario de sí mismo que Foucault retrata críticamente.

Por el lado de Foucault, la resistencia se relaciona también con una postura ética. El autodominio y la autonomía son rasgos fundamentales de la resistencia de los seres humanos frente al autoritarismo y violencia de sociedades opresivas. “Quien se salva es aquel que se encuentra en un estado de alerta, en un estado de resistencia, en un estado de dominio y soberanía de sí que le permite rechazar todos los ataques y todos los asaltos” (Foucault, 2006, p. 183). No obstante, el nivel de conciencia para el ejercicio de la resistencia *parece* demasiado exigente y puede notarse que Foucault -al contrario de Sartre y su optimismo revolucionario- advierte sobre este asunto con bastante agudeza: “La resistencia parece inhallable y ya no se sostiene más que en la producción de microsaberes históricos, instrumentos de lucha frágiles y reservados en extremo a una élite intelectual” (Foucault, 2006, p. 513). Además de ello, para Foucault la resistencia es una noción más allá que

se resiste al poder, también puede relacionarse con él. “Foucault insiste en la interdependencia de las nociones de poder y resistencia. Pero se niega a vincular esto último con la capacidad de los sujetos de decir sí o no a las afirmaciones que otros les hacen” (Vogt, 1997, p. 712). De esta manera podemos ver que tanto Foucault como Sartre rechazan las versiones unívocas y deterministas del ser humano y abren un sinfín de cuestionamientos y preguntas que lejos de cerrar el camino del análisis abren la puerta para continuar el estudio crítico de la sociedad cuyo modelo todavía rige hoy: el capitalismo. Cabe anotar que además del concepto de resistencia también se pueden encontrar otros elementos a través de los cuales vincular las consideraciones teóricas de Sartre y Foucault; el análisis crítico del discurso, la exploración estética de ambos, sus manifestaciones políticas como activistas y su rechazo a todas las formas de opresión deshumanizantes.

### Conclusión

Como conclusión de este trabajo establecemos la idea según la cual entre las muchas diferencias que existen entre Foucault y Sartre, entre sus discusiones mediáticas y sus desencuentros personales, sería un despropósito desvincularlos de tajo sin advertir lo provechoso que resulta relacionarlos a partir de sus acuerdos. No se trata entonces de esconder sus diferencias, sino de potencializar a través de ellas lo que también ocultan: una relación intelectual que se manifiesta como el enlazamiento de las ideas más importantes de la tradición occidental: “A medida que tratamos de aclarar la relación entre Sartre y Foucault y, por lo tanto, sobre el discurso filosófico del siglo XX, no podemos evitar establecer conexiones entre ellos y otros órdenes de la filosofía occidental” (Seitz, 2004, p. 99) y estas conexiones son las que dan cuenta de la amplia posibilidad de exploración de los postulados más relevantes de ambos autores y que coinciden, además de la crítica al capitalismo, en muchos otros aspectos que prometen ser materia de otro espacio y momento de trabajo filosófico. Por ahora baste decir que esperamos haber resaltado, a grandes rasgos, el potencial crítico de dos grandes pensadores del siglo XX.

### Referencias Bibliográficas

- El País. (2017). Cuando la CIA estudiaba a Foucault y Sartre. Edición del 29 de abril: [https://elpais.com/cultura/2017/04/29/actualidad/1493486222\\_329449.html](https://elpais.com/cultura/2017/04/29/actualidad/1493486222_329449.html)
- Eribon, D. (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2017). *Sublevarse. Entrevista inédita con Farès Sassine*. Viña del Mar: Catálogo Libros.



- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La marca.
- Gutting, G. (2016). The Politics of *The Order of Things*: Foucault, Sartre, and Deleuze. *History and Theory*, 54, 54-65. <https://doi.org/10.1111/hith.10828>
- Knee, P. (1991). Le problème politique chez Sartre et Foucault. *Laval théologique et philosophique*, 47, 83-93. <https://doi.org/10.7202/400584ar>
- Marcuse, H. (2014). *Marxism, Revolution and Utopia. Collected Papers of Herbert Marcuse VI*. New York: Routledge.
- Perea, A. (2006). Encuentros y desencuentros: Jean-Paul Sartre y Michel Foucault. *Hojas universitarias*, 58, 15-20.
- Rodríguez, J. J. (2005). La presencia de Sartre en Foucault y Deleuze. (Una aproximación). *Daimon. Revista de Filosofía*, 35, 99-113.
- Sartre, J-P. (2019). *Entrevistas*. Medellín: ennegativo ediciones.
- Sartre, J-P. (1987). *Sartre en el Brasil. La conferencia de Ararquara*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Sartre, J-P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica I*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sartre, J-P. (1960). *La república del silencio*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Seitz, B. (2004). Sartre, Foucault, and the Subject of Philosophy's Situation. *Sartre Studies International*, 10, 92-105. <https://doi.org/10.3167/135715504780955339>
- Vogt, E. (1997). Sartre/Foucault: On resistance. *The European Legacy*, 2, 708-714. <https://doi.org/10.1080/10848779708579799>